

que a los ojos de la gente, la integración es uno de los tantos vestidos con que se ha presentado la doctrina Monroe de 1823.

Gabriela Dalla Corte.

Poeschel-Renz, Ursula, “No quisimos soltar el agua”. Formas de resistencia indígena y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965, Abya Yala, Quito, 2001

Esta obra, fruto de una tesis de maestría, ofrece un estudio etnográfico muy bien trabado de los indígenas Salacasa (alrededor de 8.000 agrupados en ocho comunidades) de la provincia de Tungurahua, en un momento clave de su historia: la lucha para no perder el agua, o mejor dicho, como ellos lo expresaron, cuando “no quisimos soltar el agua”. En este movimiento social de los Salacasa, según Poeschel, se interrelacionan los aspectos materiales (en concreto, el agua, por encima de las tierras) y los étnicos (se trata de un pueblo orgulloso, conservador y reivindicativo de su origen inca), en un momento en que la diferencia identitaria no estaba en la primera fila de las reivindicaciones indígenas. Por tanto, también se trata de un movimiento que se adelanta en este aspecto al gran movimiento indígena de los noventa en el Ecuador. El contexto histórico es el de los cambios modernizadores de las relaciones sociales huasipungueras (la atadura dependiente indígena de la hacienda, aunque los Salacasa no lo eran, sólo pagaban con trabajos el uso del agua) y la primera reforma agraria ecuatoriana (1964). El caso es muy rico en su experiencia histórica de movimiento social, pero también lo es porque marca al mismo tiempo una transición de este pueblo hacia una modernidad tamizada por sus propios valores culturales.

Los hechos suceden cuando la familia Sevilla, propietaria de la hacienda que atraviesa la acequia de agua procedente del río Pachalínca, corta el agua a los Salacasa y decide canalizarla y venderla a los vecinos mestizos. Dicha acequia había sido abierta y mantenida para su uso por los indígenas desde tiempos coloniales y como se ha dicho el uso era pagado a los hacendados. La respuesta por parte de aquellos al corte del agua pasa por varias estrategias. En el inicio se da una resistencia pasiva, dejando de pagar, hasta que la información del cura Michelena (un actor bastante determinante según los testimonios orales de los Salacasa y las acusaciones de la prensa de la época) sobre La Ley de Aguas les confirma sus derechos sobre ésta y se disponen a intervenir activamente entorpeciendo las obras de conducción. Finalmente, se produce el enfrentamiento sin armas de fuego (banda de música, palos y piedras) con la policía bien

armada en cambio, ante la expectación de los vecinos mestizos, que desemboca en una masacre en la que son asesinados a bocajarro quince indígenas y son detenidos ventiocho. Después vendrá el juicio, la estrategia legal y la retórica parlamentaria sobre el sufrido pueblo indígena, que se resuelve partiendo la propiedad del agua entre los comuneros Salacasa y los meztizos de la parroquia García Moreno, final que aquellos aceptan entre un sentimiento de fracaso, “nos engañaron” y al mismo tiempo posibilista, “no perdimos el agua”.

Me siento atraída en esta obra por su aspecto movimentista (porque “allí dónde hay un conflicto puede haber un movimiento social” dice Touraine, y continúa, “el actor se constituye en la acción”) y las estrategias de negociación (un aspecto que resalta la autora frente al de la confrontación) que llevaron a cabo las autoridades indígenas representadas por una serie de líderes de gran prestigio en la comunidad. Las tres estrategias seguidas: pasiva, activa defensiva, y activa legal están enredadas en relaciones de poder que no siempre permitían la negociación. Esta se dió en dos niveles: en primer lugar, en el escenario regional la familia hacendada Sevilla controlaba la autoridad (será indemnizada por la pérdida del agua, sin tener derecho legal a ello) y la policía local actúa de forma racista discriminatoria, de acuerdo con la política de dicha familia de favorecer a los vecinos blancos y mestizos. Los Salacasa, en ese contexto no tienen posibilidades de negociar y se ven forzados a una defensa activa en la que acaban perdiendo vidas (parece que ya contaban con ello por su experiencia histórica frente a los poderes), no obstante, no se desvían de su objetivo: defender el agua como un derecho que forma parte de su identidad como pueblo, pero también como ciudadanos ecuatorianos, y de ahí que inicien la negociación en la escena nacional mediante el poder que tienen, la ley que los ampara como tales; de esta manera combinan la reivindicación de su identidad étnica con la ciudadana. Con ese fin se desplazan hasta Quito; primero, en una marcha de cincuenta personas que logra introducir a sus representantes en el Congreso para exponer sus peticiones en un lenguaje de sumisión, de petición de “favor”, que forma parte de la herencia colonial, pero que envuelve quejas firmes y peticiones llenas de dignidad y razón. Posteriormente, se suceden las idas y venidas sucesivas de los líderes, el gran gasto en abogados y energía vital, tratando de moverse en un contexto extraño, capitalino, que desconocen y dónde duermen en la calle por falta de recursos. La autoridad nacional en ese momento entona una retórica indigenista que es percibida por los líderes Salacasa como lo que era, paternalista, populista y falsa. Lo importante al resaltar es que la acción colectiva les fortalecerá y les reafirmará en su identidad cultural, apareciendo junto a la reivindicación del agua, una nueva, que a la larga será una éxito, tal como se recoge en las conclusiones: la reivindicación étnica se proyecta en la petición de maestros Salacasas para una educación en sus valores e historia. Esta estrategia dió como fruto en el momento actual de alrededor de 50 profesionales salidos de la comunidad, que trabajan para ella, llevando a cabo la transición a una modernidad propia, que discute los proyectos de desarrollo para la

comunidad y la necesidad de ir más allá a través de la acción política. Es decir, la resistencia indígena se ha revelado como un elemento de cambio y como una acción política en la que los actores se han construido como sujetos en su identidad diferencial.

Finalizar con algunos comentarios críticos. No hay duda que el aparato documental es correcto: fuentes primarias impresas, fuentes orales y observación participativa, pero echo en falta una relación de las segundas a fin de visibilizar a los y las actoras entrevistadas. Por otro lado, he contabilizado cinco referencias sobre las mujeres Salacasa, algunas tan importante como ser ellas las que acarrearaban el agua, que tres fueron detenidas por la policía, que fue una mujer la primera licenciada de la comunidad, o la forma distante e irónica en que se expresaban acerca de los acontecimientos. Lo anterior, así como la existencia de un estudio de la autora sobre las mujeres Salacasa, que aparece en la bibliografía, y que fue el punto de partida de esta investigación, me han hecho lamentar la oportunidad perdida de integrar en el estudio la variable género junto a la de etnia y clase, lo que hubiera aportado luz sobre esa historia invisibilizada de la diferencia sexual y sus operaciones, que de incluirse corrige el androcentrismo aún presente en tantas investigaciones. No obstante, mis felicitaciones a Ursula Poechel que no sólo ha logrado recuperar la historia de un movimiento social, cuando tantos permanecen en el olvido, sino también porque con sus entrevistas logró interesar en su propia historia a la generación de los nietos de aquellos valientes y dignos Salacasas de los sesenta.

Lola G. Luna

Quintero-Rivera, Mareia , *A Cor e o Som da Nação: a idéia de mestiçagem na crítica musical do caribe hispânico e do brasil (1928-1948)*. São Paulo: Annablume/FADESP, 2000.

A cor e o som da nação aborda la construcción de los discursos sobre el mestizaje en la Antillas Hispánicas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y Brasil, como los elementos articuladores de los diferentes proyectos nacionales. El gran mérito de la autora es el análisis de los diferentes discursos sobre la música y las contradicciones de éstos en la conformación de paradigmas de lo nacional. Considera la música como metáfora de nación y el conjunto del Caribe y Brasil como espacios geográficos, históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que se comunican.

Esta obra se centra en un periodo (1928-1948) de gran actividad en el ámbito musical, donde se da una búsqueda de una expresión nacional que haga posible la conjunción de los diferentes proyectos nacionales (tanto contestatarios